

se siguen ha resultado en buena parte la desconfianza con que hoy se mira lo autoritario. Sin duda la crisis de ese concepto es entre nosotros real y se viene haciendo sensible desde la primera guerra europea. Particularmente desde entonces la actitud individualista se ha impuesto sobre todas las instancias tradicionalmente aceptadas.

En el complejo pedagógico actual tendría que tomarse interés explícito por una «reeducación para la autoridad». Ha de superarse la actitud anárquica y hay que hacer comprender que la persona se cumple dentro de la comunidad. Pero la educación para la autoridad supone una crítica saludable de la misión de la misma. Las nuevas situaciones humanas surgidas de las últimas guerras ponen al educador en trance de comportarse de modo muy distinto a como lo hacían sus colegas de hace cincuenta años. El fallo primero no ha sido de la juventud, sino de la autoridad misma, y de los hombres maduros que han coreado su adulteración. Hay que agradecer incluso a la juventud su no conformismo, que debe mover a renovar los métodos envejecidos y a librar de rutinas inoperantes.

Partiendo de la situación de crisis de las autoridades que acusa nuestro tiempo, y que se revela con máxima claridad en la disposición de la juventud, el discurso del profesor Strohal, a la par que un ensayo de penetración en los factores que integran el ser de la autoridad, abre un capítulo de responsabilidades sobre el hecho de su desprestigio. Pero es todo en vistas a ganar de nuevo el terreno perdido. La humanidad ha de conocer una nueva alza de los valores comunitarios; y, a través de ellos, por encima de la negación individualista anárquica, se operará la verdadera autorrealización de la persona, a la vez libre y responsable.

S. A. T.

EDITH STEIN: Número de la revista *Les études philosophiques*, dedicado a... Dirigida por G. Berger. Ed. Presses Universitaires de France. Trimestre julio-septiembre, 1956.

La revista trimestral *Les études philosophiques* dedica su número de julio-septiembre de 1956 a la figura de Edith Stein, mujer entregada a la búsqueda de la verdad, primero desde el método fenomenológico y en comunidad con todo este movimiento que conoció profundamente, después por la vía religiosa, como monja carmelita.

El homenaje está integrado por tres artículos, independientes entre sí, que iluminan perspectivas diversas del pensamiento de Edith Stein, una traducción inédita de la misma (Ser finito y Ser eterno) y una recopilación bibliográfica debida a André A. Deveaux.

El primero de los artículos se debe también a la pluma de Deveaux, y lleva como título *L'idée de vocation dans la vie et dans la pensée d'Edith Stein*. En él se explicita —como cada uno hubiéramos reclamado a la sola sugerencia del título— no sólo la idea que Edith Stein

tiene sobre la vocación, sino la realización de su propia vida que incluye la atención a una llamada y el cumplimiento de un destino cargado de dramatismo. La llamada, cree E. Stein, se produce cuando se sabe atender a ella y tener «fidelidad interior». Dos ejes de su vía responsiva. En ellos centradas se van a producir las «respuestas». Primero a Husserl y su círculo, que le fueron vehículo del movimiento fenomenológico, al que se habría de entregar con tanto calor. Después a la llamada de Cristo. Esto en cuanto a la realización biográfica. Pero como corresponde a persona dedicada al oficio del pensamiento, Edith Stein había tratado también teóricamente este tema en una serie de lecciones en el Instituto alemán para el estudio de la pedagogía científica de Münster. Allí define sus ideas sobre el destino, la fidelidad a la vocación, según se trate de una llamada dirigida a un hombre o a una mujer. Sus ideas están claramente relatadas por Deveaux; también las líneas generales de su biografía en cuanto se consideraba como respuesta a una llamada; sin embargo, la íntima compenetración de ambas perspectivas se nos escapa. Seguramente así tiene que ser y así lo advertía la misma Edith Stein cuando alguien tenía una pretensión de «explicar» demasiado.

Lenz-Médoc aborda el tema del estado. El mundo intelectual y político que le tocó vivir a Edith Stein estuvo agitado por esa preocupación: Husserl, Scheler Reinach, Dietrich v. Hildebrand, Hedwing Conrad-Martius... Por otro lado, los momentos reales de la vida social y política alemana. La guerra. Todo esto forzó a Edith Stein a ocuparse del tema, con la pulcritud y hondura que el método fenomenológico exigía. Sus ideas sobre el estado piden aclarar sus vínculos con el derecho. «El estado en sí —dice— no es más que una esfera de derecho y no tiene por qué ocuparse de los valores de otras esferas. El estado no es una persona.» Otra línea de investigación necesaria: relación de persona y estado. El artículo nos hace reparar en esta parte de la obra de Edith Stein, muchas veces desatendida por el relieve de otros trabajos suyos.

El tercer artículo de Eric Przywara: *Edith Stein et Simone Weil. Essentialisme, existentialisme, analogie*. He aquí dos figuras que todos hemos ligado alguna vez. ¿Por qué? Son dos mujeres dedicadas al pensamiento, cosa no demasiado frecuente; pero aquí parece que acaban los parecidos: ni viven los mismos tiempos, ni son coterráneas, ni sus vidas presentan demasiado similitud, nos dice Przywara. La contestación es esta: por el contraste, y este va a ser el resumen del artículo que —después de leído— nos da líneas de respuestas a muchos puntos desasosegantes. El núcleo próximo de esta respuesta es que Stein-Weil, dos mujeres unidas por su dedicación apasionada al encuentro de la verdad, representan para Przywara dos soluciones opuestas: esencialismo-existencialismo. Esta oposición entre el «puro esencialismo de Edith Stein y el puro existencialismo de Simone Weil, es para Przywara, el símbolo de la época contemporánea». El contraste va adquiriendo matices al analizar, con gran conocimiento y finura, los temas neurálgicos del pensamiento de ambas: el tema de la «analogía» que hace

de vehículo para llevarnos hacia lo que cada una entiende por realidad, y el tema del camino hacia la realidad trascendente y su interpretación de «la noche oscura». Es enorme el acierto de la comparación, no sólo para la intelección de estas dos vidas y su pensamiento, sino también para la intelección de nuestra propia situación.

MARÍA RIAZA

VIDLER, Alec R.: *Prophecy and Papacy. A Study of Lamennais, the Church and the Revolution* (The Birkbeck Lectures, 1952-1953). New York, 1954, 300 págs.

El título de este libro es un poco complejo; pero le cuadra perfectamente. Estudia la vida y misión de Hugues-Félicité Robert de Lamennais. Una figura representativa del movimiento de ideas propio de la primera mitad del siglo XIX, en las circunstancias en que las fuerzas de la revolución, aunque en apariencia vencidas, se enfrentan con las de la tradición.

Para los espíritus inquietos ese estado de cosas representaba un *appel* personal, en el sentido de conceptuarse llamados a intervenir en vistas a configurar el orden humano resultante del conflicto. Entre esos espíritus ninguno tan sensible a las urgencias del momento como Lamennais. Por eso también ninguno tan expuesto a exagerar la partida, y propasarse a respuestas deformadoras del problema mismo. Naturalmente, esto no podía realizarse sin una vida llena de trabajos y de empresas; expuesta a violentas oposiciones e incondicionales apoyos desde el exterior, así como mantenida a base de una seguridad de elegido en el interior. De todo hubo en abundancia en la vida de Lamennais. Y esto es en primer lugar el libro de A. R. Vidler: una biografía.

Comienza por presentarnos la familia del personaje. Nacido en 1782, va creciendo al paso de las conmociones de la revolución. Más tarde la empresa napoleónica tiene en continuo estado de alarma a Europa y en particular a Francia. Lamennais pasa por estos excepcionales tiempos aguzando su capacidad crítica. Desde muy pronto se declaró enemigo de la «filosofía» que condujo a las drásticas medidas revolucionarias. Así como vió con neta claridad el mal juego que a las instituciones tradicionales hacían las reformas napoleónicas, aunque a veces se cubrieran con el aparato legal más estricto. Contra ese mundo ascendente abre desde un principio combate, con instinto certero, para percatarse de todos los puntos por donde amenazase surgir algún peligro, en particular respecto a la Iglesia. Pero su polémica es más galvanizadora que cauta; a cargo del repente, la impresión y el efecto, antes que de la prudencia y de la lógica.

Desde 1816, en que se ordena sacerdote, toma más oficialmente partido por las posiciones que vienen prefigurando su mentalidad.